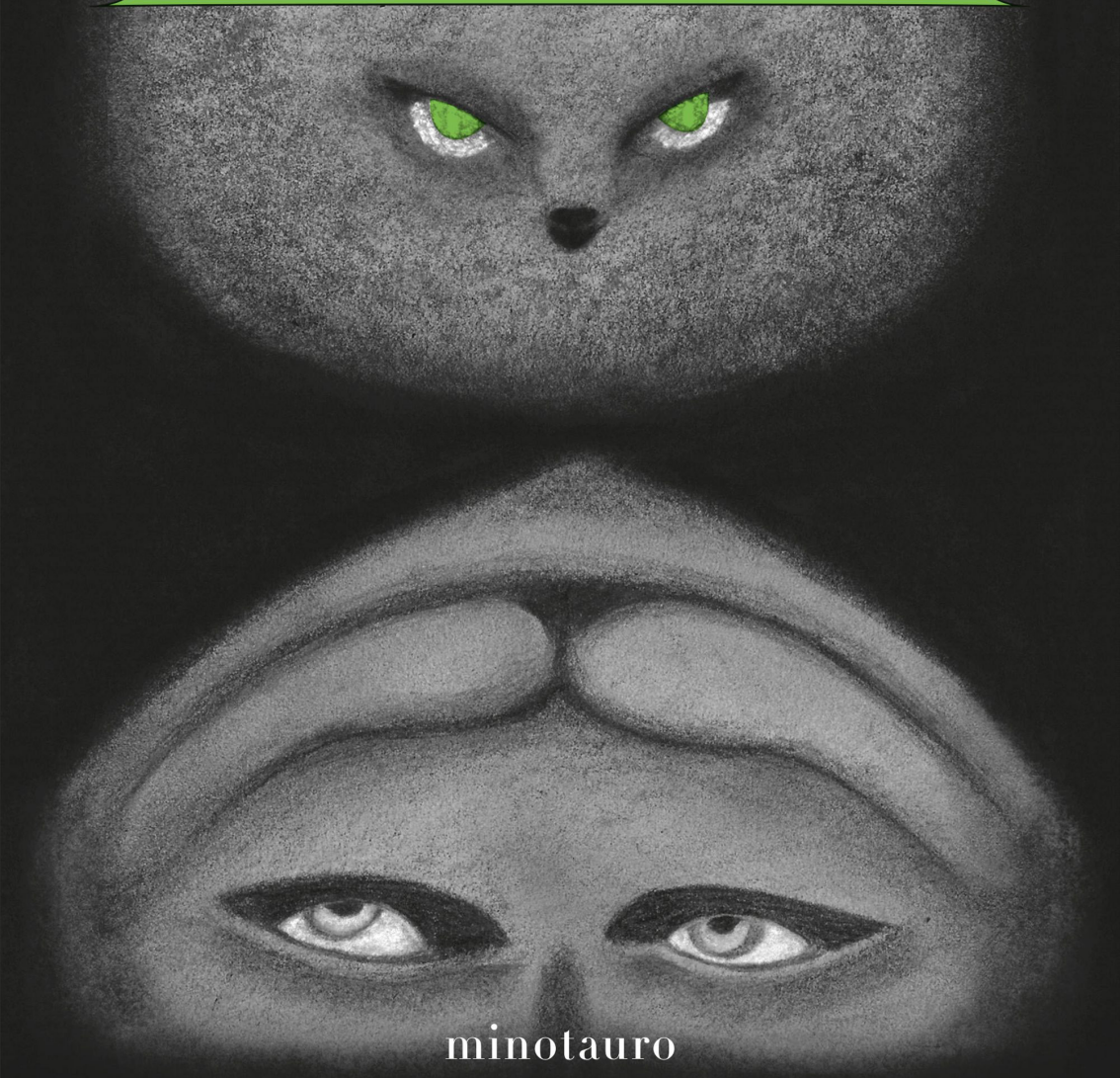


PRÓLOGO DE MARIANA ENRIQUEZ

TRADUCCIÓN DE LALA TOUTONIAN

Bestiario del miedo

UNA COLECCIÓN DE RELATOS CLÁSICOS DE TERROR ANIMAL



minotauro

Bestiario del miedo

UNA COLECCIÓN DE RELATOS CLÁSICOS DE TERROR ANIMAL

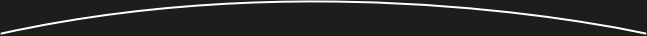
Prólogo: Mariana Enriquez
Traducción y epílogo: Lala Toutonian
Ilustraciones: Irma Sepúlveda

minotauro



El Cuervo

EDGAR ALLAN POE





Érase una vez, en una medianoche lúgubre,
mientras meditaba, débil y cansado,
reclinado sobre extraños y curiosos libros de
saber olvidado.

Mientras cabeceaba, casi dormido, de pronto oí
un leve golpe,
como si alguien suavemente tocara a la puerta
de mi cuarto.

“Es algún visitante”, murmuré, “tocando a la
puerta de mi cuarto.

Eso es todo, y nada más”.

Ah, recuerdo que era claramente un diciembre
crudo,
ansiaba con fervor el día siguiente; en vano
había intentado hallar consuelo en mis libros,
alivio a mi pena —pena por mi Leonora
muerta—
por la rara y radiante virtuosa que los ángeles
llaman Leonora.
Aquí ya sin nombre, para siempre jamás.

En ese momento mi alma cobró fuerzas, ya sin
dudar,
“Señor”, dije, “o señora, de verdad imploro su
perdón,
pero el hecho es que dormitaba yo, y llamó tan
suavemente usted,
y tan débilmente golpeó la puerta de mi
habitación,
que apenas estaba seguro de oírlo” —aquí abrí
la puerta de par en par—;
oscuridad allí, y nada más.

Escrutando hondo en aquella oscuridad quedé
largo rato, preguntándome, temeroso,
dudando, soñando sueños que ningún mortal se
ha atrevido a soñar jamás.

Mas el silencio era inquebrantable, la quietud
callaba,
y la única palabra ahí articulada fue el balbuceo
de un nombre: “¿Leonora?”.
Lo pronuncié en un susurro, y el eco me
devolvió el murmullo: “¡Leonora!”.
Apenas esto, y nada más.

Vuelto a mi cuarto, mi alma toda ardiendo
dentro de mí,
no tardé en oír otra vez tocar con más fuerza
que antes.
“Ciertamente —me dije—, ciertamente algo
sucede en el enrejado de mi ventana.
Déjame ver, pues, qué sucede allí, y así explorar
el misterio.
Deja que mi corazón se aquiete un momento y
y explotar el misterio así.
¡Es el viento, y nada más!”.

Abrí de golpe la persiana, cuando, con muchos
coqueteos y aleteos,
entró un majestuoso cuervo de los santos días
de antaño.
Sin la menor reverencia, no se detuvo ni se
quedó un momento

sino que, con porte de caballero o de dama, se
posó sobre la puerta de mi habitación.
Posado sobre un busto de Palas² justo encima
de la puerta de mi habitación.
Posado y sentado y nada más.

Entonces este pájaro de ébano hechizando mi
triste fantasía con una sonrisa,
por la grave y severa compostura del semblante
que portaba,
“Aunque tu cresta esté rapada y afeitada
—dije— no eres cobarde, sin duda,
Cuervo lúgubre, severo y antiguo, que vagas
desde la orilla nocturna.
¡Dime cuál es tu nombre, señorial en la ribera
plutoniana de la noche!”.
Y dijo el Cuervo: “Nunca más”.

Maravillado quedé al oír a esta ave desgarrada
hablar con tanta claridad,
aunque su respuesta poco significara y poca
relevancia tuviera,

2. Palas refiere a Palas Atenea, la diosa griega de la sabiduría. El busto de Palas en la habitación del poeta simboliza la sabiduría, la razón, la lógica y la cordura, contrastando con la presencia del Cuervo, que representa la desesperación y la pérdida (N. del E.).

pues no podemos evitar coincidir en que
ningún ser humano
haya tenido la dicha de la visión de un pájaro
posado en su habitación,
ave o bestia encima del busto esculpido sobre
la puerta de su pieza,
y con semejante nombre: “Nunca más”.

Mas el Cuervo, posado solitario sobre el plácido
busto, dijo solo
esa única palabra, como si en ella su alma
entera derramara.

Nada más pronunció —ni una pluma agitó—
hasta que apenas murmuré: “Otros amigos ya se
han ido antes.

Mañana él también me dejará, igual como ya se
han ido mis esperanzas”.

Y entonces el ave dijo: “Nunca más”.

Sobresaltado por el silencio roto ante la
respuesta tan precisa,
“Sin duda” —dije yo— “lo que repite es lo
único que sabe y atesora,
aprendido de algún amo desdichado a quien el
desastre despiadado
siguió de cerca, y cada vez más cerca, hasta que
sus cantos solo una carga llevaban.

Hasta que los cantos fúnebres de su esperanza
esa triste carga llevaban
de «Nunca–nunca más».
Mas el Cuervo aún hechizaba mi fantasía
obligándome a sonreír.
Rápido acerqué un mullido asiento frente al
ave, el busto y la puerta;
luego, hundido en el terciopelo, me entregué a
entrelazar
fantasía con fantasía, pensando qué quería decir
este ave funesta de antaño.
Qué significaba este pájaro lúgubre, desgarrado,
espectral, enjuto y siniestro de antaño
cuando graznaba: “Nunca más”.

Así estuve, sentado absorto en conjeturas, sin
decir palabra alguna
al ave cuyos ojos de fuego ardían en lo más
hondo de mi pecho.
Esto y más estuve adivinando, con la cabeza
reclinada
sobre el forro de terciopelo del cojín, que la luz
de la lámpara acariciaba.
Pero ese forro de terciopelo violeta, que la
lámpara acariciaba,
¡ella no lo presionará, ah, nunca más!

Entonces, me pareció que el aire se volvía más denso, perfumado por un incensario invisible balanceado por serafines³ que tintineaban sus pasos sobre la alfombra mullida.

“¡Desgraciado!”, exclamé, “tu Dios te ha prestado —por estos ángeles te ha enviado alivio— alivio y nepente⁴ de tus recuerdos de Leonora!

¡Bebe, oh bebe este amable nepente y olvida a la ausente Leonora!”.

Y dijo el Cuervo: “Nunca más”.

“¡Profeta!”, dije, “¡cosa del mal! —¡aunque profeta seas ave o demonio!—

¡Ya sea que te enviara el tentador, o que la tormenta te arrojara a esta orilla, desolado pero intrépido, en esta encantada tierra desierta!

En este hogar por el horror habitado —dime la verdad, te lo imploro—,

¿hay bálsamo en Galaad⁵? ¡Dímelo, te lo imploro!”.

3. Los serafines, en la tradición religiosa, son ángeles de seis alas que están en la presencia de Dios (N. del E.).

4. Bebida que los dioses usaban para curarse las heridas o dolores, y que además producía olvido, como las aguas del Leteo (N. del E.).

5. La frase “bálsamo en Galaad” refiere al remedio bíblico que se usaba para curar heridas y enfermedades. El poeta, afligido por la pérdida de su amada Leonora, pregunta al Cuervo por una cura para su mal (N. del E.).

Y sentenció el Cuervo: “Nunca más”.

“¡Profeta!”, dije, “¡cosa del mal! —¡profeta, seas
ave o demonio!

¡Por ese Cielo que se curva sobre nosotros
—por ese Dios que ambos adoramos—
dile a esta alma cargada de pena si, en el remoto
Edén,

abrazará a una doncella santificada a quien los
ángeles llaman Leonora.

Abrazará a esa rara y radiante doncella a quien
los ángeles llaman Leonora”.

Y dijo el Cuervo: “Nunca más”.

“¡Sea esa palabra nuestra señal de despedida,
ave o demonio!”, grité, incorporándome.

“¡Vuelve a la tormenta y a la ribera plutoniana⁶
de la noche!

¡No dejes pluma negra como prenda de la
mentira que has dicho!

¡Deja intacta mi soledad! ¡Abandona el busto
sobre mi puerta!

¡Quita tu pico de mi corazón y retira tu forma
de mi puerta!”.

Y sentenció el Cuervo: “Nunca más”.

6. Las “riberas plutonianas” representan el umbral entre la vida y la muerte, una alegoría al inframundo y riquezas subterráneas regentado por Plutón, el dios romano de los muertos (N. del E.).

Y el Cuervo, sin volar, aún sigue posado, aún
sigue posado
sobre el busto pálido de Palas, justo encima de
la puerta de mi cuarto,
y sus ojos tienen toda la apariencia de los de un
demonio que está soñando,
y la luz de la lámpara fluye sobre él mientras
proyecta su sombra sobre el suelo,
y mi alma, de esa sombra que yace flotando
sobre el suelo,
será elevada... ¡Nunca más!

